

Los establecimientos científicos, literarios y filantrópicos, vienen á servir de termómetro para graduar la ilustracion de un país; así es que nos hemos ocupado con gusto de ellos, trazando un bosquejo de nuestra literatura antigua, y siguiendo despues su movimiento desde la época de la independencia hasta nuestros dias, para probar que no hemos permanecido estacionarios en la marcha civilizadora del espíritu humano, y que contamos con literatos y poetas de reconocido y elevado mérito.

Nos hemos servido en nuestros trabajos de obras notables dadas á luz recientemente, del Diccionario publicado por el señor Escalante, de varias publicaciones periódicas; reuniendo elementos dispersos, reforzándolos con propias noticias y observaciones; escribiendo cosas enteramente originales; y á veces copiando algunas noticias importantes ó presentándolas en extracto, aunque siempre derivadas de autores dignos del mayor crédito y renombre.

Si hubiésemos acertado en nuestro objeto, sirviendo de alguna utilidad al país que nos dió el ser y al viajero extranjero que lo visite, esta será nuestra mejor recompensa.

Méjico, mayo de 1837.

MARCOS ARRÓNIZ.

MANUAL DEL VIAJERO EN MÉJICO.

CAPÍTULO I.

MÉJICO ANTIGUA.

Origen de los indios mejicanos. — Su dios Huitzilopochtli. — Marcha en el Nuevo-Mundo. — Largos descansos. — Siembras. — Malinalxoch. — Sus artes diabólicas. — Es abandonada. — Años de los Mejicanos. — Llegada á Chapultepec. — Vision de Axolotl. — Término de la peregrinacion. — Fundacion de Tenochtitlan. — Su esplendor. — Mercado. — Palacios. — Arsenal. — Estanques. — Coleccion de animales. — Museo de curiosidades. — Templos. — Jardines. — Poética aplicacion de xochilt (flor). — Descripcion de algunas flores. — Usos diferentes de ellas. — Chinampas. — Adelantos de los Mejicanos en la jardineria. — Calzadas. — Fuerte Holoc.

La célebre peregrinacion de los AZTECAS MEXITON se halla consignada en sus misteriosos jeroglíficos, y en mil historias antiguas, y en mil cantos populares, presentando algunos sucesos curiosos y dignos de recordarse; y aunque en sus pormenores hay divergencias y exageraciones, los principales

como verdaderos son reconocidos por los historiadores que han tratado de la fundacion de *Tenuchtitlan* (hoy ciudad de Méjico), que no deja de tener semejanza de alguna manera con la de Roma.

Estos indios llegaron al Nuevo-Mundo por orden de su dios HUITZILOPOCHTLI, quien les mandó que abandonasen los lugares en que antes habitaban y conocian con el nombre de *Chicomoztoc* ó las siete cavernas, y de *Aztlan* ó país de las garzas. Por esto ellos se daban el nombre de *Aztlantacas*, y tambien se conocian por el que hemos puesto al principio de este capítulo; viniendo todos á convertirse en el de Mejicanos.

El guia que los conducia era su mismo dios Huitzilopochtli, que los hizo atravesar inmensas tierras, vadear multitud de rios y escalar montañas elevadas. Cuando él conocia que el cansancio podria hacerles perder su confianza en él, los obligaba á descansar, y este descanso duraba algunas veces hasta diez y mas años, y tenia efecto por lo regular en un país fértil que les proporcionaba todos los elementos necesarios para la vida; allí mismo dejaban como recuerdo de su tránsito algun templo ó *cou* en honor de su ídolo, quien les advertia cuando era necesario partir con estas palabras: *Caza achitonca tou nenemica Mexialt*, vamos, Mejicanos, ya estamos cerca de nuestro destino. Los hombres ma-

duros y las mujeres conducian los bagajes y tenian cuidado de los niños y de los viejos, al paso que los jóvenes buscaban los alimentos, principalmente cazando ciervos, conejos, liebres, ratas, serpientes y gran profusion de aves. Llevaban estas familias nómades maiz y otras útiles semillas, y del *chian* y el *huauthli* estaban encargados los muchachos en razon de su leve peso.

Estas familias mencionadas entraban á formar tribus de las que se contaban hasta siete y se conocian por los nombres de *Yapica*, *Tlacochealca*, *Huitznahuac*, *Cihuatepaneca*, *Chalmeca*, *Tlacatepaneca* é *Izquiteca*. Cada una de ellas tenia dioses particulares como QUETZALCOATL, CHICHILTIC, CENTEUL, METEULT, MICTLANTEUCTLI, HOMOCO y otros; pero todos estos estaban reconocidos como inferiores al dios de sus dioses HUITZILOPOCHTLI.

En esta larga y paciente peregrinacion atravesaron entre otros muchos territorios el de Halisco y Michoacan, y en sus descansos se ocupaban tambien de las faenas rurales, sembrando las semillas que necesitaban para contribuir á su sustento; pero obedecian sumisos á la voz de sus dioses, al momento que les ordenaban ponerse en marcha, aunque no hubiesen levantado su cosecha, y en las tierras deshabitadas de animales dejaban liebres y conejos para que procreasen; así es que su marcha

se distinguía por su espíritu pacífico y civilizador que en los campos aparecía bajo la forma cultivadora y en las casas y templos como constructora.

Llegados á *Malinalco*, sitio donde hoy se encuentra la ciudad de *Patzcuaro*, una gran cantidad de hombres y de mujeres comenzaron á bañarse en el lago. Otros Mejicanos, habiéndose acercado á la ribera, se aprovecharon de aquella oportunidad para apoderarse de las capas y *maxtlis* ó paños de sus compañeros, así como de los *huepiles* ó jubones de las mujeres. Los bañadores se vieron obligados para ocultar su desnudez á hacerse una especie de capotes, semejantes á los que se usan en la Vizcaya, que ellos llamaron *zicivilli*, y que se adaptaban muy favorablemente al caluroso clima de aquellas regiones: los hombres adoptaron también una especie de túnica con bordados sobre la espalda.

Malinalxoch, hermana de HUITZILOPOCHTLI, que hasta entonces había acompañado á los Mejicanos, se había quedado un poco atrás para consolar á los que no pudiendo seguir adelante permanecieron en Michoacan; los ancianos más respetables estaban encargados de su guardia, y se aprovecharon de aquella ocasión para abandonarla durante su sueño en uno de aquellos bosques, porque la aborrecían á causa de sus maldades que la hacían temible á todos los que la rodeaban. Había hecho perecer con sus

diabólicas artes un gran número de personas. Con solo mirar á alguno, bastaba para que al otro día se encontrase muerto; porque ella le devoraba el corazón, sin que él lo sintiese, con la fuerza únicamente de su mirada. Los Mejicanos llamaban á este sortilegio, *teyolocuani tecotzana teixcuepani*. Ella también poseía el poder de alterar la vista de manera que aquel que tenía delante un río ó una montaña creía, al contrario, distinguir animales feroces y toda clase de fantasmas. Arrastraba á las gentes cuando dormían y las entregaba á las víboras y serpientes que ella invocaba; también poseía la facultad de las brujas de trasformarse en animal ó en pájaro.

Por estas poderosas razones HUITZILOPOCHTLI permitió á los Mejicanos que la abandonasen en la selva durante su sueño, á pesar de que era su hermana; y él mismo dijo á los ancianos que estaban encargados de guardarla y se llamaban *Quauhtlonque*, *Axoloa*, *Tlamacazqui-Cuauhhcoatl* y *Ococaltzin*: «No apruebo de ninguna manera su comportamiento respecto de vosotros; solo yo estoy encargado de conducirlos; á mí es á quien están confiados el arco, la flecha y el escudo; yo soy quien os debe guiar, yo quien debe haceros vivir y protegeros con mi valor y poder en medio de todas las naciones diversas que teneis que atravesar. Quiero hacer la guerra

para llenar mi morada de esmeraldas, de oro y de plumas preciosas. Quiero que esta aparezca como construida de un cristal trasparente, que encante la vista con el brillo de sus diversos colores, y que allí mismo se encuentren en abundancia espigas de maiz, el cacao y algodón hilado de todos colores. Reunid, pues, el mayor número posible de provisiones y continuemos nuestro camino. »

Los Mejicanos ejecutaron sus órdenes y llegaron á un lugar llamado *Ocopipilla*; pero muy poco tiempo permanecieron allí, dirigiéndose á *Achualzingo*, en donde se detuvieron hasta el año *chiena-huyacatl*, que es el último del cielo ó *xiuhmopilli* de los antiguos Mejicanos. De allí se dirigieron á *Coatepec*, en las cercanías de *Tonalán* ó ciudad del sol.

El nuevo año *ce tecpatl* ó un guijarro acababa de comenzar, cuando HUITZILOPOCHTLI dijo á los Mejicanos: « Conducid vuestros bagajes; mas lejos encontrareis otro lugar en el que podais descansar. » Llegaron primero á *Tula*, donde permanecieron por algunos años. Despues se dirigieron á *Atlitlaquian*, ciudad habitada por los *Otomies*, y á *Tesquiquiac* en donde construyeron unos depósitos de agua que llamaron *Chinamitl*; en seguida á *Atengo* donde hicieron un *tzompan* ó recipiente de agua de donde la ciudad ha tomado el nombre de *Tzompango*; pasa-

ron á *Cuachilco* y á *Haltocan*, en este punto construyeron *chinamitls*, especie de estanques, sembraron maiz, *huauhtli*, habas, calabazas, *chilchotl* y otras cosas.

Despues de mucho tiempo se volvieron á poner en marcha y llegaron á un sitio llamado *Eycoatl* ó las tres serpientes; y en seguida se pusieron á cultivar la tierra por algunos años, y pasaron á *Ehecatepec*; de aquí á *Aculhuacan*, luego á *Tultepetlac* y por último á *Huixchitlan* y *Tecpayucan*, donde concluyeron el año.

Al principio del siguiente, *Omecalli* ó dos casas, los Mejicanos llegaron al principio á *Atepetlac*, tocando despues en *Coatlayauhcan*. Aquí permanecieron algunos años, dirigiéndose luego á *Tetepango*, *Acolnahuac* y *Popotla* en las cercanías de Tacuba. Algunos se quedaron en este sitio, pero el grueso de la nacion siguió su marcha y solo se detuvo en *Techcatepec* ó *Techcatitlan*, pequeño lugar situado sobre los flancos de una colina que los Mejicanos apellidaron *Chapultepec*. Aquí se terminó el año y comenzó el siguiente, *ome tochtli* ó dos conejos.

HUITZILOPOCHTLI habló á los sacerdotes que se conocian por el nombre de *teomamaxques* ó conductores del dios, y eran *Quauhquequequi*, *Axoloa*, *Flamocazqui* y *Accocaltzin*, y les dijo: Tened confianza en mí que conozco el porvenir; es forzoso no per-

manecer mucho tiempo aquí, porque el término de nuestra peregrinacion está cercano.

Llegaron á las orillas del gran lago, y en ellas anduvieron errando por muchos años, hasta que se juntaron en un lugar llamado *Temazcaltitlan*, que está muy adentro de las aguas, y cercano al sitio que al presente ocupa la ciudad de Méjico, y entonces dos de sus sacerdotes llamados *Axoloa* el uno y el otro *Cuauhcoatl*, fueron encargados de explorar el lago, y se dirigieron abriéndose paso por entre la infinidad de juncos y cañas que allí crecían, y encontraron al fin un breve espacio de tierra enjuta y en medio de él el *Tenuchtli*, y en contorno un agua muy verde, y era tal su limpieza que sus visos parecían el producto de esmeraldas disueltas. Quedaron absortos contemplando esta escena, con el intento de descifrarla, cuando repentinamente desapareció *Axoloa*, sumergiéndose en las aguas, y sin poder valerle su compañero, se fué á contar el caso al pueblo, que quedó pasmado; pero despues de esto apareció *Axoloa* otro dia y á la misma hora de su anegacion, y agradeciéndoles sus muestras de simpatía les dijo: « No temais, Mejicanos, de lo que habeis sabido, porque aunque es verdad que yo me sumí en el lago en presencia de *Cuauhcoatl*, fué con particular misterio; porque en lo interior de ella ví á uno (por cuyo poder yo llegué á aquel lugar) que

dijo llamarse *Tlaloc* (que en nuestro lenguaje quiere decir, señor de la tierra), y me habló de esta manera: « Sea bien venido mi querido hijo *Huitzilochtili* con su pueblo; diles á todos esos Mejicanos, tus compañeros, que este es lugar donde han de poblar, y hacer la cabeza de su señorío, y aquí verán ensalzadas sus generaciones. »

Oyeron los Mejicanos confusos, pero con suma atencion, y prorumpieron en gritos de júbilo por haber llegado al término de su larga peregrinacion, y todos, unos despues de otros, fueron á contemplar el prodigioso lugar en el que todavía vieron sobre el tunal al águila con la serpiente en el pico y al rededor un hormiguero.

Comenzaron, pues, á arrancharse á la redonda de el *Tenuchtli*, haciendo chozas y enramadas de juncos y cañas; limpiaron aquel lugar y lo ensancharon con céspedes, y de allí en adelante lo estimaron y veneraron por divino, tomándolo por armas y memoria de su señorío y próspera fortuna.

La fundacion de *Tenuchtitlan* (hoy Méjico) por los Mejicanos ó Aztecas tuvo lugar el 18 de julio de 1327. Y aunque al principio presentaba un aspecto miserable, fué adquiriendo esplendor al paso que el imperio extendía sus conquistas, influencia y preponderancia sobre todos los pueblos de los contornos y aun de regiones lejanas; de tal manera

que cuando los Españoles efectuaron su conquista, la capital presentaba el aspecto que vamos á intentar describir.

Las aguas ocupaban una parte muy considerable del valle llegando por el E. hasta las poblaciones de Tetzoco y de Iztapalapan, y á bañar la base de los cerros de Tepeyacac por el N., mientras que por la parte de Popotla y Chapultepec, situados al O., tambien extendian su cristalina superficie; uniéndose hácia el S. con el lago Hochimilco, por medio de un canal bastante ancho. En la actualidad están disminuidas de una manera notabilísima, principalmente por el desagüe llamado de Huehueteca.

Las calles seguian con corta diferencia la misma direccion que en la ciudad moderna, y eran rectas y amplias, siguiendo el rumbo de las calzadas, y otras de ellas estaban formadas de canales, por donde circulaba una multitud de embarcaciones empleadas en el tráfico, y á este lugar daban las puertas falsas de las casas, pues que las principales se hallaban situadas frente á la parte sólida. Habia tambien, para comunicarse, puentes construidos de fuertes vigas de una amplitud considerable para facilitar el tránsito de la gente. Muchas islas brotaban del seno de las aguas diversificando graciosamente sus movibles cristales, y tachonando esta especie de piel de plata con manchas de verde y aterciope-

lado césped. Y si agregamos á estas bellezas de poéticos encantos esos ramilletes de las flores mas exquisitas de espléndidos colores y delicados perfumes llamados *chinampas*, con los que jugando graciosamente las ondas los hacian cambiar de lugar y mantenian en ellos una frescura eterna; nada podria exceder á tan maravilloso espectáculo. Este cuadro tomaba mas vida con el hormigueo incesante de una multitud de gentes que, ya en las graciosas canoas ó llenando las calles, ocupábanse del comercio y de sus quehaceres. Los *teocallis* ó templos rodeados del caserío se dibujaban bajo el azul de los cielos que tomaba un tinte de matiz glorioso, y prestaba nuevos deleites á esta Venecia azteca.

Se contaban en la ciudad unas veinte mil casas y habia varias y anchurosas plazas; en la principal se reunian todos los dias mas de sesenta mil personas. Estaba rodeada de portales, y los artículos de venta arreglados de tal manera que no se podian confundir unos con otros, y formaban calles que se cruzaban en todos sentidos, por donde iba y venia el número subido de compradores. Vendíase allí, segun vemos en un artículo publicado, todo género de ropas y de alimentos; joyas de oro, de plata, de plomo, de laton, de cobre, de estaño, de piedras, de hueso, de conchas, de caracoles y de plumas; piedras labradas y en bruto, adobes, ladrillos y ma-

deras. De caza, todo linaje de aves, muertas ó vivas, pajaritos en cañuela, águilas, gavilanes, halcones; de las aves de rapiña las pieles adobadas, con las cabezas, pico, uñas y plumas: conejos, liebres, venados y un cuadrúpedo pequeño que ha desaparecido (el *itzcuintli*) al que llamaron perro de la tierra. Los herbolarios vendian muchas especies de yerbas medicinales: los curanderos bebidas, ungüentos y enplastos. De verduras, siguiendo unas al lado de otras, cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas, cardos y tagarninas. Bebidas: miel de abejas con la cera, miel de la caña del maíz y la del maguey, y además el pulque. Colores de todas clases para pintar: madejas de hilo de algodón con diversos y brillantes matices: cueros curtidos, con su pelo, sin él, blancos, pintados ó labrados. Utensilios de muy buen barro, grandes y chicos, para cualquier uso, vidriados ó pintados con mucho gusto: esteras de palma, de tule de pita, para estrados, asientos y camas. Pasteles de aves, empanadas de peces; pescado fresco ó salado, crudo ó guisado; huevos en el cascaron ó en tortilla; maíz en grano ó cocido en pan; en fin, todas las producciones del país, habiendo enumerado las asentadas para dar una ligera idea de cuáles eran. Como aun todavía vemos hoy en nuestros mercados, había unos figones en que se daba de comer y beber por

precio; barberos que lavaban y rapaban las cabezas; mozos de cordel para acarrear los efectos que no podian ó no querian conducir los compradores. Los que sabian algun oficio se ponian á esperar quien los alquilase, é iban á los trabajos que se les encomendaban por un jornal convenido. Todo se vendia por cuenta y medida, si bien parece que no enocian el uso de los pesos; y habia personas encargadas de ver si las medidas eran exactas: en el centro de la plaza estaban de continuo, en una casa al intento, algunos magistrados encargados de dirimir las contiendas que se suscitaban entre los traficantes, encontrándose por todas partes el mayor concierto.

Los palacios de Moctezuma en la época de la conquista ostentaban un esplendor que bien denunciaba el origen de este pueblo civilizado, origen sin duda asiático, como lo corrobora la tradicion, y en parte los usos y costumbres de este mismo pueblo azteca.

Como conocieron los Tlascaltecas la avidez de los conquistadores por las riquezas, trataron de aumentar su codicia con relaciones exageradas, para animarlos mas á la conquista de *Tenuchtilan* ó *Tenochtitlan* como otros llaman á la antigua Méjico. Por estas razones Moctezuma quiso desengañar á Cortés de su error enseñándole en su primera visita su palacio, y le dijo: « Malinche, bien sé que te han

dicho esos de Tlascala, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo soy como Dios ó Teule; *que cuanto hay en mis casas es todo oro, é plata y piedras preciosas*: bien tengo conocido que como sois, no lo creíades y lo teníades por burla lo que ahora, señor Malinche, veis mi cuerpo de hueso y carne *como los vuestros*; *mis casas y palacios de piedra, madera y cal*: de ser yo gran rey, sí soy; y tener riquezas de mis antecesores, sí tengo; mas no las locuras y mentiras que de mí os han dicho; así como tambien lo teneis por burla, como yo tengo lo de vuestros truenos y relámpagos. » No obstante estas observaciones de Moctezuma, fué tan grande la sorpresa que causó á Cortés la grandeza y suntuosidad de sus palacios que en una de sus cartas á Carlos V. le dice: « Tenia Moctezuma, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas, quanto se podría decir, y cuales requerian ser para un gran príncipe y señor. Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales, y tan maravillosas, que me parecia casi imposible decir la bondad y grandeza de ellas. Y por tanto no me pondré en expresar cosa de ellas, mas de que *en España no hay su semejable.* »

El ceremonial de su corte, la grande servidumbre que le asistia, y la multitud de empleados pú-

blicos que habitaban en sus palacios, son otra prueba de la magnificencia de estos.

El palacio de su residencia era un vasto edificio de *piedra y cal*, en el que se contaban hasta veinte puertas que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente; muchas salas y mas de cien piezas pequeñas, y habia además cerca de cien baños. Las paredes de muchos aposentos eran de mármol, jaspe y pórfido, y de una piedra del color del azabache y tan lustrosa que se podia decir que reflejaba los objetos como un espejo, y habia tambien otra piedra blanca que casi se traslucia por lo trasparente que era. Entre las salas habia una en la que se podian reunir hasta 3,000 personas, y uno de los conquistadores decia que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo.

Las maderas empleadas en esta soberbia construccion eran cedros blancos, palmas, cipreses, pinos y otras maderas escogidas y perfectamente entalladas. La capilla de Moctezuma estaba casi toda ella ornada de chapas de oro y plata, tan gruesas como un dedo. En la misma habia esmeraldas, rubies, topacios y otras piedras preciosas y diferentes.

En otro de sus palacios tenia Moctezuma un grande arsenal en el que se fabricaba y guardaba el ar-

mamento, y además había uno para la residencia de los emperadores en los días de luto ó de ayunos y retiro que exigian sus creencias religiosas. En el primero había todo género de armas, y las mas de ellas con adornos de oro y pedrería, como eran rodela grande y chicas, y unas como macanas y otras á manera de espadas; lanzas mas grandes que las de los conquistadores, con una braza de cuchilla, y engastadas en ella muchas navajas, que aunque diesen en el broquel ó rodela, no faltan y cortan tanto que con las mismas se podian rapar las cabezas: había allí tambien muy buenos arcos y flechas, y varias de á dos gajos, y otras de á uno con sus tiraderas: tenían, además, hondas y piedras rollizas hechas á mano, unos como pavesés que son de arte que los pueden arrollar arriba cuando no pelean, porque no les estorbe, y al mismo tiempo de pelear cuando se necesitan los dejan caer, y quedan sus cuerpos cubiertos de arriba abajo. Por último, debemos mencionar muchas armas de algodón colchadas, y ricamente labradas por fuera, de plumas de muchos colores á manera de divisas; los capacetes y cascos de madera y hueso muy labrados de pluma por fuera, y otra variedad infinita de armas de hechuras curiosísimas y de usos raros. Estas noticias sobre el armamento azteca nos las da un testigo ocular, el sincero Bernal Diaz del Castillo.

Tenia el emperador Moctezuma cerca de sus palacios unos magníficos estanques que se elevaban hasta una docena, y como se tenia particular cuidado de renovar sus aguas, presentaban su superficie como si fuese de líquidos cristales, en los que se dibujaban, limpios como ellos, los plumajes de mil aves acuáticas; y mas de trescientas personas estaban dedicadas al servicio, cura y cuidado de ellas. Formaba este conjunto una colonia alada rica en plumajes de todos colores, en movimientos de gracia variada, en voces caprichosas, suaves y raras, pero presentando una escena encantadora.

En una sala estaban las aves generosas como son los halcones, azores, gavilanes, buitres, milanos, y sobre todas ellas descollaban por su hermosura unas águilas reales. Pasaban de quinientas gallinas las que se mataban para el sustento de aquellas mencionadas aves, y el número que tenia el emperador empleado de sus fieles súbditos en tierras lejanas para que le trajesen animales desconocidos y hermosos ascendia á un número muy considerable.

La casa destinada á las fieras tenia cuartos bajos muy bien contruidos, y formaban una especie de jaulas donde se contaban leones, tigres (pumas y jaguares) adives, zorros y otros muchos distintos animales que formaban el recreo de su dueño imperial.

Habia aposentos destinados á otros objetos para

ellos muy raros, como niños todos blancos y con los cabellos rubios, pues que el color general y dominante era el moreno de olivo, de ámbar subido, de trigo pálido, en las familias de alcurnia, y en el común del pueblo el que tira al del chocolate. Habia asimismo enanos, corcobados, contrahechos, que se empleaban como eunucos, y además otros muchos seres que presentaban aberraciones de la naturaleza humana.

Cortés nos da la siguiente descripción de sus templos: « Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios por las colaciones y barrios de ella; y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello ni lo peinan, desde entran en la religion hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito, desde edad de siete ú ocho años, hasta que los sacan para los casar; y esto mas acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas que en los otros. No tienen acceso á mujer, ni entra ninguna en las dichas casas de religion. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y

mas en algunos tiempos del año, que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella; porque es tan grande, que dentro del circúito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien hacer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro de este circúito toda á la redonda, muy gentiles aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre: la mas principal, es mas alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginaria y zaquizamies; y el maderamiento es todo de mazonería, y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores; y las capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo á que tienen devocion.

» Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras

esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento; y dentro de estas salas están otras capillas, que las puertas por do entran á ellas son muy pequeñas y asimismo no tienen claridad alguna, y allí no estando sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro de estas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque como he dicho, de fuera hay también muchos. Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo é hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Moctezuma y los naturales sintieron. »

Vamos ahora á hablar de sus jardines porque ellos darán un nuevo testimonio de la civilización azteca, porque es un hecho que los pueblos bárbaros solo se ocupan de la caza y de la pesca; pero cuando un pueblo da preferencia á la agricultura, y en vez de contentarse con los productos naturales, se ocupa de la siembra de útiles semillas y del cultivo de las flores, prueba que busca las comodidades y el refinamiento; esto es, que avanza en el camino de la civilización, en el que encontramos ya á buen trecho en la época de la conquista á los descendientes de Huitzilopochtli.

Los Mejicanos aplicaban el nombre de las flores á aquellas objetos en que la naturaleza desplegaba su belleza. Al vigésimo y último día del mes le llamaban *xochilt* ó día de las flores, y en su calendario está representado con una flor. A todos los pueblos más risueños de Anáhuac les impusieron nombres en cuya composición entraba la palabra *Hochilt*, como *Hochiltepec*, ahora Juchipila, cerro florido; *Hochicalco*, lugar de flores; *Hochitzinco*, en el fin de las flores; *Hochimilco*, jardín de flores; *Macuilxochilt*, cinco flores. A las mujeres daban muchas veces el nombre de una flor. *Sochila* era el nombre de aquella hermosa india de quien tanto se enamoró un rey chichimeco, cuando le llevó por presente el primer pulque extraído del maguey, descubrimiento que acababa de hacer el padre de aquella linda joven. Una de las mujeres de Moctezuma se llamaba *Miahua-xochilt*; que era el nombre de la Venus ó diosa de los amores entre los Mejicanos, y así otras lindas y distinguidas mujeres.

Siempre que una planta era notable por el color, aroma, forma ó virtudes de la flor, le imponían un nombre compuesto del genérico *xochilt*, y de otro que lo especificase, de suerte que se puede asegurar, que todas las plantas en cuyo nombre mejicano se halla la palabra *xochilt*, son apreciables por la belleza de sus flores, ó porque estas flores tienen

alguna virtud medicinal ó algun uso económico. Así por ejemplo, el *Izquixochitl* tiene una florecilla blanca y fragante parecida á la mosqueta. El *Joco-xochitl* ó pimiento de Tabasco; su flor, parecida á la del granado, es tambien hermosa y de un olor muy suave. El *Hochipali* es una planta de cuya flor y hojas sacaban un color amarillo. El *Mecaxochitl* es una especie de mirto que da un fruto parecido á la pimienta. A la vainilla, planta tan aromática y balsámica, le llamaban *Tlilxochitl*. El *Hochinacastli* era tambien apreciado por la belleza y por el aroma de sus flores. El *Costicxochitl* era una planta con la que perfumaban el chocolate.

El *Jiloxochitl* es una planta cuya flor tiene una multitud de estambres largos, finos, rojos y lustrosos, como cabellos del maiz que los Mejicanos llamaban *jilotl*. Por esta semejanza dieron, pues, á aquella planta el nombre compuesto que dice flor de los cabellos.

El *Oceloxochitl*, nombre compuesto de *xochitl* y de *ocelotl*, que significa tigre ó gato montés, pues que tiene manchas amarillas y rojas parecidas á la piel de aquel animal, y pertenece á la familia de los iris.

El *Cacaloxochitl*, que era notable por lo hermoso de sus flores que son pequeñas pero olorosisimas y manchadas de blanco, rojo y amarillo; esta flor se

da en ramilletes en el extremo de las ramas; y los Mejicanos le dieron el nombre de flor del cuervo, pues que esto significa *cacalotl*, y pertenece á la familia de las apocíneas.

El *Cempoaxochitl* era otra planta que apreciaban mucho los Mejicanos, y la habian consagrado á la memoria de los muertos; la esparcian sobre los sepulcros y adornaban con ella los cadáveres de los niños. Es muy conocida con el nombre de *Cempasuchil*, y por su semejanza con el clavel, le llaman en Europa *Clavel de Indias*; mas bien le podrian decir el *Clavel de oro*, pues su color es un amarillo muy brillante.

Los Mejicanos cultivaban las *Dahalias*, á las que parece daban el nombre de *Jicamatl*. « Las Dahalias (dice Mr. Tibeaud de Bernaud) son originarias de Méjico; se introdujeron en Europa en 1790 y en Francia en 1802. Han recibido su nombre de Cabanilles, que dedicó el género *Dahlia*, criado por él, á Dahl, botánico de Dinamarca.

Se cultivaban tambien en los jardines mejicanos varias especies de nopalillos, cuyas flores lustrosas y sedeñas son tan hermosas. Los Mejicanos llamaban al nopalillo *nopalwochquetzali*.

La hermosa *Moctezuma*, llamada así en honor del emperador de este nombre, bajo cuyo reinado llegó la jardinería á adquirir tanto esplendor, era una

planta perteneciente á la familia de las malváceas y á la tribu de las bombíceas.

Habia entre los Mejicanos floristas ó mercaderes de flores á los que llamaban *xochimilques*. Era costumbre antigua entre ellos obsequiar á una visita y principalmente á un personaje con un ramillete. Tambien adornaban con festones y guirnaldas el teatro en que representaban una especie de pantomimas.

En todas las calles se formaban arcos con frondosos ramajes y frescas rosas con motivo de la entrada de algun personaje, y era grato oír sus músicas y aclamaciones saliendo de esa especie de arquitectura vegetal.

En el nono mes del año, que comenzaba el 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de *Huitzilopoztli*, en la que además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solamente los ídolos de los templos sino tambien los de las casas, por lo que se llamó el mes *Tlaxochimaco*. En las grandes fiestas tapizaban los templos con esteras, y sobre ellas formaban con flores y con ramos dibujos y labores exquisitas. En la fiesta que celebraban á *Huixtozehuatl*, diosa de la sal, los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos ramilletes que debian precisamente ser de la flor llamada *Cempoaxochitl*, de que ya hemos ha-

blado. *Coatlhene* ó *Coatlondona*, era la diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado *Topico*, donde celebraban su festividad los *xochimilques* ó mercaderes de flores, en el mes tercero que caía justamente en primavera. Entre otras ceremonias ofrecian á la diosa ramos de flores primorosamente entretejidos, y antes de que se hiciera la oblacion á nadie era lícito oler aquellas flores.

Los artistas mejicanos gustaban mucho de imitar las flores en sus bordados y en los hermosos mosaicos que hacian de plumas. Las flores inspiraban tambien á sus poetas hermosas imágenes con que embellecian sus cantares. *Netzahualcoyotl*, en una oda famosa, comenzaba así: *Hochitl mamani in ahuehuetitlan*: que el argumento de esta composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres que gozan los mortales, semejante á una flor hermosa que pronto se marchita; y se añade que el canto de aquella oda arrancó las lágrimas á los que la escuchaban.

Como ya hemos dicho, muchos años antes de fundar á Tenochtitlan anduvieron los aztecas vagando por las riberas del gran lago: eran pobres pero valientes, y se mantenian con los productos de la caza, de la pesca y de las plantas que con dificultad cultivaban por falta de terreno. Entonces fué cuando comenzaron á formar huertos con estacadas,

y cuando la necesidad les sugirió la idea feliz de la bella invencion de las *Chinampas*, que eran una especie de fuertes balsas cubiertas de tierra vegetal, que flotaban á discrecion de las ondas ó las mantenian quietas por medio de fuertes pesos que arrojaban al fondo atados con cuerdas, especie de anclas de piedra, y cuando querian hacerlas cambiar de sitio, alzaban aquellas, y por medio de remos las conducian al sitio designado. Las flores y verduras que allí crecian, por la frescura y constante humedad, tomaban unos colores tan encendidos y tersos, enviaban unos aromas tan delicados, que hacian de esos jardines flotantes, mansiones verdaderas de las ondinas que viven en palacios de cristal debajo del seno de las aguas, y salian á beber el fresco aire de la tarde en aquellas embarcaciones de rosas y verdor eterno. ¡Aquí la poesia podia entregarse confiadamente á sus creadores ensueños!

Casi todos los emperadores de Méjico y los reyes sus tributarios ó sus aliados fueron sumamente aficionados á la jardineria, y embellecieron sus jardines enriqueciéndolos con las mas exquisitas plantas que de propósito mandaban recoger para hacer que se cultivaran con esmero. De *Netzahualcoyotl* se sabe que era muy aplicado al estudio de las plantas, y de todos los objetos de historia natural. Se distinguieron principalmente entre aquellos monarcas, *Moc-*

tezuma II ó *Mocteutzoma* como otros muchos le llaman, y el rey *Cuiclahuatzin* que habia formado la coleccion de plantas raras que aun se admiraba en *Iztapalápan* mucho despues de la conquista.

Hay un hecho curioso en la historia de los Mejicanos, y que vamos á presentar como una prueba de los adelantos que habian hecho en el cultivo de las plantas y en el estudio de la naturaleza. Los Mejicanos habian elegido ya un rey; pero eran tributarios todavia de los reyes de *Atzacapotzalco*. De uno de estos monarcas se dice lo siguiente por un ilustrado historiador: « El rey convocó á sus consejeros, y les habló así: ¿Qué os parece, nobles tepaneques, del atentado de los Mejicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadia de elegir un rey de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento..... Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que, fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios. Aplaudieron todos esta resolucion, como debia esperarse... Envió, pues, el rey á decir á los Mejicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habian pagado, queria duplicarlo para en lo de adelante: además de lo cual debian darle unos

cuantos millares de haces de sauces y de abetos, para plantarlos en los caminos y en los jardines de *Atzacapotzalco*, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anáhuac.

» Los Mejicanos, que hasta entonces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto número de pájaros acuáticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les habia prescrito, llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y con él un ánade y una garza, empollando una y otra sus huevos; pero de tal modo, que al llegar á su corte, empezasen á salir los pollos. Obedecieron los Mejicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Pero al año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecucion, por cuanto el cazar el ciervo importaba el ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á sus contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente para evitar mayores perjuicios. »

La ciudad comunicaba con la tierra firme, vol-

viendo al recinto de Tenochtitlan despues de nuestra excursion á los jardines, por cuatro calzadas firmes, anchas de manera que podian andar por ellas ocho ó diez hombres á caballo de frente, y con elevacion bastante sobre el nivel de la laguna para que no pudieran cubrirlas las mayores crecientes. Una calzada corria al E. de Méjico hasta *Iztapalapan*; otra al N. hasta *Tepeyacac*; la tercera al O. que terminaba en la ciudad de *Tlacopan*; y la última que iba á dar á *Cuyoacan*. Las que arrancaban de este lugar y de *Iztapalapan*, se reunian antes de llegar á Méjico, siendo la segunda la mas recta y hermosa, pues fuera de un pequeño recodo que formaba al principio, desde el extremo se descubrian las calles de la poblacion: en el punto donde se juntaban estaba construido el fuerte de *Holoc*, con sus murallas, almenas, parapeto y foso, bien construidos y muy dignos de ver. En las calzadas, y hasta en lo interior de la ciudad, habia cortaduras con sus puentes de vigas, que en caso de guerra se quitaban, y varias obras de fortificacion que daban á la corte de los emperadores aztecas toda la seguridad, poniéndola al abrigo del ataque que las naciones que la rodeaban pudieran darle. Para ellas la ciudad era inexpugnable, y bien se vió cuando los Españoles la conquistaron, que para combatirla y tomarla fué necesario, no solo un

gran número de hombres, sino también la superioridad de las armas, y los recursos que la civilización prestaba á los invasores.

CAPÍTULO II.

CIUDAD MODERNA.

Extension. — Posicion geográfica. — Poblacion. — Noticias estadísticas. — Coches de alquiler. — Division de la ciudad. — Aspecto general. — Imprentas. — Librerías. — Imprentas litográficas. — Hoteles. — Pensiones de caballos. — Cervecerías. — Zapaterías. — Mercerías. — Armerías. — Trabajadores de la cera. — Jardin de flores. — Carrocerías. — Mesones. — Herrerías. — Plomerías. — Tapicerías. — Panaderías. — Pastelerías. — Dulcerías. — Tintorería. — Baños. — Diligencias. — Telégrafo magnético. — Establecimiento de las comunidades religiosas. — Bienes del clero. — La catedral. — Sagrario. — Santa María la Redonda. — Santa Ana. — Santa Catarina mártir. — La Santa Veracruz. — San Miguel. — Santa Cruz. — San Francisco. — Santo Domingo. — San Diego. — San Fernando. — San Agustín. — El Cármen. — La Merced. — La Profesa. — San Camilo. — San Cosme. — El Espíritu-Santo. — San Pedro y San Pablo. — Colegio de infantes. — Porta Coeli. — Santiago Tlatelolco. — San Pablo. — Belen de los Padres. — La Concepcion. — Regina Coeli. — Balvanera. — Jesús María. — San Jerónimo. — La Encarnacion. — Santa Inés. — San Lorenzo. — San José de Gracia. — San Bernardo. — Santa Teresa la Antigua. — Santa Teresa la Nueva. — Capuchinas. — Santa Brigida. — Santa Catarina de Sena. — Santa Clara. — San Juan de la Penitencia. — Santa Isabel. — Corpus Christi. — La Enseñanza. — Hermanas de la Caridad. — San Antonio Abad. — Monserrate. — La Piedad. — Cementerios. — Palacio Nacional. — La Diputacion. — Portales. — La Lonja. — Mercados. — Paseos. — Estatua de Carlos IV. — Alameda. — Teatros. — Corridas de Toros. — Hospitales. — Vacuna. — Asilo de mendigos. — Casa de correccion para jóvenes. — Cuna. — Hospicio de pobres. — Monte de piedad de Animas. — Caja de ahorros. — Academias. — Sociedades literarias. — Bibliotecas. — Universidad. — San Ildefonso. — San Juan de Letran. — Minería. — Escuela de Medicina. — Seminario. — Colegio Militar. — Colegio de Niñas. — Academia de San Carlos. — Museo.

Aniquilada la antigua Tenuchtitlan por las armas destructoras de los soldados conquistadores que la